



Perú al bicentenario

Ejes Estratégicos para el Desarrollo Nacional

ALEJANDRO INDACOCHEA

Presidente de Indacochea Asociados
y profesor de CENTRUM Católica

Durante los últimos años, viene ocurriendo un cambio en la dinámica económica mundial. A diferencia del pasado, hoy en día el crecimiento económico no lo lidera Estados Unidos y Europa, sino Latinoamérica y Asia. Las denominadas economías emergentes están creciendo mucho más rápido que las economías desarrolladas, más avanzadas; el FMI proyecta que los mercados emergentes crecerán 6.4% en 2011, casi tres veces la tasa de las naciones desarrolladas.

El fuerte crecimiento de los denominados BRIC (24% del PBI mundial): Brasil, Rusia, India y China, ha llevado a dejar de lado el denominado grupo de las siete economías desarrolladas (G7) y pasar a hablar del grupo de las veinte (G20), una nueva estructura económica mundial que es constituida por un grupo más amplio de economías emergentes.

Estados Unidos tiene un crecimiento reducido, con poco empleo, y continúan los problemas financieros con el paquete de estímulo monetario de 600,000 millones de dólares que afecta a toda la economía mundial, al inundarla de dinero barato.

Por otro lado, la Unión Europea, con el problema latente de los PIIGS: Portugal, Irlanda, Italia, Grecia y España, pese al salvataje de Grecia e Irlanda y la reciente colocación de su deuda en los mercados financieros, necesita coordinar nuevos programas de apoyo y de rescate. El problema de fondo es que Europa se resiste a tomar medidas de ajuste estructural que política y socialmente son muy costosas, pero el ajuste es inevitable, y solo es cuestión de tiempo.

Toda esta situación contrasta con la de China (15% del PBI mundial), el

principal consumidor mundial de materias primas, economía que continúa creciendo con el exceso de liquidez existente en el mundo, la persistente baja del dólar y una moneda subvaluada. El crecimiento de la demanda en China ha llevado a un aumento de los precios de los minerales y las materias primas en el mercado mundial.

En Perú, los logros más importantes están en relación con la economía y política exterior. A 2010, somos el tercer país con mayor crecimiento en América Latina, con casi 9%, y se espera para 2011 que alcancemos la segunda tasa más alta de crecimiento de la región (del 6%), además de tener la tasa más baja de inflación. La Bolsa de Valores de Lima (BVL) rindió 65% en 2010, y ello la convirtió en la más rentable del planeta de acuerdo con el índice de mercados emergentes de Morgan Stanley (MSCI Emerging

Markets Index), uno de los referentes más importantes del ámbito bursátil mundial.

La inversión extranjera directa debe superar los 8,000 millones de dólares para 2010; además se cuenta con un portafolio de inversión de 40,000 millones de dólares para el periodo 2010-2012, y las exportaciones en 2010 han superado los 31,000 millones de dólares. En política exterior se han firmado TLC con: China, Corea, la Unión Europea y Japón, que si bien no son soluciones finales, abren ventanas de oportunidad para poder colocar productos en el exterior.

A diferencia del pasado, el periodo electoral no afecta la actividad económica, ni ha tenido efecto alguno en la inversión privada.

Sin duda, el actual crecimiento económico en el país está vinculado directamente al aumento del precio de los minerales, y se espera que China e India continúen desarrollando su mercado interno. Este contexto favorable para el crecimiento, junto con las políticas macroeconómicas, que no han variado en los últimos 20 años, ha llevado a que el Perú sea una de las economías emergentes de mayor crecimiento.

Sin embargo, la pregunta es: ¿cómo hacemos para que el actual crecimiento sea sostenible a futuro?, ya que actualmente contamos con estabilidad macroeconómica y un contexto internacional favorable. Es decir, cómo consolidamos lo hecho y nos preparamos para una etapa en la cual los precios de los *commodities* (minerales) bajen. Evitando lo que Basadre denominaba las "bonanzas efímeras", como fueron en el pasado la época del caucho y la del salitre, las cuales estaban basadas en mejoras momentáneas de los precios de las materias primas a exportar en el mercado mundial. Para ello, es ineludible que el país emprenda las reformas mucho más complejas (segunda generación) que requiere para su desarrollo en los próximos 20 años.

El Foro Económico Mundial (FEM) es la entidad más reconocida a nivel mundial en el tema de la competitividad, y publica cada año el Ranking Global de la Competitividad, que constituye una importante guía o pauta de referencia para gobiernos, empresarios e inversionistas, al analizar las fortalezas y debilidades de los países comparativamente en un contexto global.

La competitividad a nivel país queda definida como el clima político, económico, social e institucional que permite lograr un crecimiento económico sostenido de mediano a largo plazo, lo cual mejora el nivel de ingreso y el bienestar de los ciudadanos.

A 2010, Suiza es la economía más competitiva en el mundo, seguida de Suecia, Singapur y los Estados Unidos.

El Perú ha tenido una mejora, escalando cinco posiciones con respecto al año anterior, y se ubica en el puesto 73 (de 139 países), por debajo de Chile (30), que sigue siendo la economía más competitiva de Latinoamérica, Brasil (58), Uruguay (64), México (66) y Colombia (68), superando a Argentina (87), Ecuador (105) y Bolivia (108).

En el caso del Perú, las mayores ventajas radican en el marco general existente para la inversión extranjera: protección (20), presencia (21) y restricciones al capital (22). La solidez en los bancos (18) y la disponibilidad de servicios financieros (31) también se destacan. No se deben dejar de lado el buen manejo fiscal (30) y la eliminación de barreras de ingreso al mercado (34), así como la flexibilidad existente para la determinación de salarios (32).

Tabla 1
Las Desventajas Competitivas 2009-2010. ¿Qué Debemos Mejorar?

Calidad de la educación primaria	133
Calidad de la educación en matemáticas y ciencias	133
Diferencial en la tasa de interés (<i>spread</i>)	132
Calidad del sistema educativo	124
Protección de la propiedad intelectual	123
Confianza en los políticos	120
Independencia del Poder Judicial	119
Costo del crimen y de la violencia para los negocios	119
Confianza de los servicios policiales	118
Tiempo requerido para iniciar un negocio	114
Calidad en la infraestructura en puertos	113
Calidad de las instituciones de investigación científica	109
Colaboración entre industria y universidad en investigación	104
Disponibilidad de científicos e ingenieros	101
Rigidez en las normas del empleo	96
Apoyo del Gobierno a las últimas tecnologías	93
Calidad de la infraestructura total	92

Nota. Elaborada por Alejandro Indacochea. De The World Economic Forum (WEF) 2010-2011.

Tabla 2
Las Ventajas Competitivas 2009-2010. ¿En qué Estamos Bien?

Impacto de la inversión extranjera en los negocios	17
Solidez de los bancos	18
Restricciones al flujo de capitales	22
Superávit fiscal del Gobierno	30
Flexibilidad en la determinación de salarios	32
Deuda del Gobierno	41
Transferencia tecnológica en la inversión extranjera	42
Tamaño del mercado doméstico	44
Expectativa de vida de la población	68
Inflación	71

Nota. Elaborada por Alejandro Indacochea. De The World Economic Forum (WEF) 2010-2011.



Vale la pena notar que en la actualidad todos los países han avanzado en las reformas macroeconómicas, y estas ya no constituyen una ventaja competitiva, como en el pasado.

En contraparte, el factor más crítico que limita el desarrollo de la competitividad en el país está en el denominado capital humano. En cuanto a la calidad de la educación, en matemáticas y ciencias estamos en el puesto 133 de 139 países, requiriéndose con urgencia una verdadera reforma educativa.

En lo que a infraestructura portuaria se refiere estamos en el puesto 113, lo cual nos aleja de la posibilidad de ser un *hub* regional para el comercio en Sudamérica. La actual brecha en infraestructura se estima en US\$ 37,760 millones, y evidencia la necesidad de invertir en puertos, aeropuertos, carreteras y servicios públicos, a fin de poder dar el soporte a la competitividad del país. El tema más crítico es el del suministro de electricidad para los próximos años.

El desarrollo de la institucionalidad en el país continúa siendo un problema crónico: la independencia del Poder Judicial (119) es una variable crítica, que constituye un factor limitante para hacer negocios en el Perú. El sistema judicial es extremadamente lento, con sentencias cuestionables. En cuanto a la seguridad

Tabla 3
Perú: Evolución de Incidencia de la Pobreza, 2004-2009 (Porcentaje)

Ámbitos geográficos	2004	2005	2006	2007	2008	2009
TOTAL	48.6	48.7	44.5	39.3	36.2	34.8
Área de residencia						
URBANA	37.1	36.8	31.2	25.7	23.5	21.1
RURAL	69.8	70.9	69.3	64.6	59.8	60.3
Región natural						
COSTA	35.1	34.2	28.7	22.6	21.3	19.1
SIERRA	64.7	65.6	63.4	60.1	56.2	53.4
SELVA	57.7	60.3	56.6	48.4	40.9	46.0

Nota. Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI).

ciudadana, está deteriorada. La falta de confianza pública en los políticos (120) es un hecho que se remonta tiempo atrás; la pérdida de credibilidad sin propuestas ni alternativas han desacreditado a los partidos, que urgentemente necesitan ser reformados.

Por lo tanto, el establecimiento de una economía con instituciones sólidas, transparentes y bien representadas es una prioridad nacional. De acuerdo a ello, la institucionalidad no es un tema complementario, sino todo lo contrario: las instituciones son parte del sistema económico, y como tal merecen una atención exclusiva y consciente por parte de Estado, de las empresas y de la sociedad en general.

La calidad en la regulación de parte del Gobierno (119) es también un factor limitante para hacer negocios. El Estado está ausente en una serie de actividades y su capacidad de regulación es limitada, lo cual no es bueno para la misma actividad económica. Esta situación pone de manifiesto la necesidad de emprender una verdadera reforma y modernización del Estado replanteando los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial con una visión del siglo XXI.

Como vemos, la falta de confianza en la clase política, junto al creciente problema de la seguridad ciudadana y la corrupción, constituyen los factores que inciden negativamente en la competitividad del país. El establecimiento de una economía con instituciones sólidas, transparentes y bien representadas constituye una verdadera prioridad nacional.

Sin duda el país requiere emprender las grandes reformas para que el crecimiento actual sea sostenible a futuro, las cuales constituyen los ejes estratégicos de desarrollo para los próximos 20 años.

La mejora en el capital humano: reforma educativa, pobreza y salud

En la denominada economía del conocimiento, el capital humano es el sustento para el desarrollo. Sin gente preparada y capacitada



Foto: iStock.com

para asumir las nuevas tareas y los retos que plantea el mundo del siglo XXI, el país no puede insertarse exitosamente en el contexto global. Siendo uno de los roles fundamentales del Estado contribuir a que esto suceda, es interesante evaluar cómo nos encontramos en términos de salud, educación y otras variables que contribuyen directa o indirectamente a la formación de un capital humano con las condiciones que el mundo actual requiere.

De acuerdo al Programa Internacional de Evaluación de Estudiantes (PISA, por sus siglas en Inglés), el Perú ocupó el puesto 62 en lo que a comprensión lectora se refiere, el 60 en matemáticas y el 63 en ciencias, entre 65 países de los cinco continentes, lo cual nos ubica en los últimos lugares del ranking mundial.

De este problema se derivan otros más graves. El aparato productivo peruano no cuenta actualmente con un recurso humano calificado y especializado en actividades que signifiquen un mayor valor agregado, entre otras razones debido a que estas se encuentran mayormente concentradas en la agricultura y los servicios, donde la fuerza laboral es menos preparada. De esta manera, si se persigue una nueva estructura productiva que permita mejorar el ingreso de los peruanos, se estaría requiriendo una capacitación acorde con la demanda de estas actividades.

Según el Banco Mundial (BM), la educación en el Perú tiene tres problemas básicos: inequidad, mala calidad e ineficiencia. Inequidad al discriminar a los pobres rurales e indígenas del sistema educativo, mala calidad porque no existen incentivos para mejorar el desempeño e ineficiencia en el uso de los recursos. Entre 1990 y 1997, el gasto público por alumno aumentó en 87% para la educación primaria y en 71% para la secundaria, pero la calidad no varió.

Paradójicamente, la educación en el Perú tiene uno de los niveles más

Tabla 4
Programa Internacional de Evaluación de Estudiantes. Prueba PISA 2009

Comprensión lectora		En Matemática			
1	Shanghái – China	1	Shanghái – China	60	Perú
2	Corea del Sur	2	Finlandia	61	Tunisia
3	Finlandia	3	Corea del Sur	62	Qatar
4	Hong Kong – China	4	Hong Kong – China	63	Indonesia
5	Canadá	5	Liechtenstein	64	Panamá
24	EE. UU.			65	Kirguistán
43	Chile				
46	México				
49	Uruguay				
52	Colombia				
55	Brasil				
57	Argentina				
62	Perú				
63	Panamá				
64	Azerbaiyán				
65	Kirguistán				

		En ciencias			
1	Shanghái – China	1	Shanghái – China	63	Perú
2	Finlandia	2	Finlandia	64	Azerbaiyán
3	Corea del Sur	3	Corea del Sur	65	Kirguistán
4	Hong Kong – China	4	Hong Kong – China		
5	Estonia	5	Estonia		

Nota. Organización Mundial para el Desarrollo (OCDE). Diciembre de 2010.

altos en cuanto a escolaridad promedio entre los jóvenes de 16 a 18 años (9.4 años según datos del BIF), lo cual nos induce a pensar que somos educados pero no competitivos. Sin embargo, es la calidad de la educación la que no contribuye a la formación de un capital humano competitivo.

Por otro lado, la pobreza en el Perú, a pesar del avance en los últimos años, alcanza el 34.8% de la población, es decir, que casi diez millones de peruanos son pobres y viven en hogares cuyo gasto total es inferior a una canasta básica de consumo; de ellos, el 11.4% vive en extrema pobreza, al no contar con recursos para adquirir una canasta alimentaria mínima (INEI, 2004). Estas cifras son preocupantes.

Sin embargo, el mayor problema surge por la diferencia existente entre la pobreza rural y la urbana. Mientras la pobreza urbana se ha visto reducida al 21.1%, la pobreza rural se mantiene en el 60.3%, así como hay una marcada diferencia entre las regiones.

El subempleo continúa siendo el problema más saltante, a nivel de Lima Metropolitana, ya que no existen datos actualizados a escala

nacional. Se tiene que solo el 52% está adecuadamente empleado, el 40.4% subempleado y el 7.6% desempleado (INEI, diciembre 2010). Estas cifras ponen en evidencia que el mayor problema es el empleo adecuado, ya que en Lima hay más de cuatro millones de habitantes que trabajan en condiciones no adecuadas, lo que hace necesario iniciar una auténtica política de promoción del empleo que considere incentivos para el entrenamiento y la contratación, a fin de poder revertir el empleo en el país.

En lo que a salud se refiere, el gasto es de US\$ 327 per cápita, menos de la mitad que el de Chile, que llega a US\$ 863 (informe del PNUD, 2010), y el presupuesto del sector salud continúa siendo el 4.3% del PBI.

Si bien el Seguro Integral de Salud representa un avance, el problema es que no se cuenta con los recursos económicos suficientes para implementarlo. Se requiere incrementar el presupuesto de salud y ampliar la cobertura de la población.

Tarea importante para el nuevo gobierno es reformar el sistema nacional



de salud, integrando al Minsa y EsSalud, pues esta separación lleva en muchos casos a duplicar tareas.

La reforma política

Constituye uno de los cambios más importantes a llevar a cabo en el país, ya que sin partidos políticos sólidos y estructurados no existe el soporte adecuado para un buen desempeño de la actividad económica, más aún cuando el sistema político no funciona eficientemente. De otro lado, la corrupción impide que las políticas públicas se orienten al interés general, y es difícil que se constituyan gobiernos eficientes.

En el país no existen partidos políticos. Un partido es filosofía, doctrina, principios, valores; lo que hoy en día existen son agrupaciones poco cohesionadas, que no tienen un programa claro, y simplemente constituyen alianzas electorales cuyo único interés es tomar el poder a como dé lugar.

En buena parte de la población existe la concepción de que la política es ajena a la moral y de que los valores éticos no tienen cabida.

Esta situación de descrédito de la política nacional promueve el surgimiento de figuras ajenas al sistema político (*outsiders*) y lleva a una pérdida de legitimidad de la democracia, afectando la gobernabilidad como sistema en su conjunto.

Por todo ello se requiere realizar cambios en el sistema político, y es necesario refundar la política bajo un esquema diferente.

La modernización del Estado

Modernizar el Estado no es solo disminuir el gasto público mediante la reducción de personal o reordenar las oficinas burocráticas. Es “repensarlo”, para que esté acorde con los cambios efectuados en el mundo moderno, y “rediseñarlo”, para que pueda responder a las demandas de la sociedad en el siglo XXI, ante lo cual no hay una respuesta única.

La modernización del Estado es un concepto mucho más amplio que el de la simple reforma administrativa. Lo que se busca es la transformación de los distintos poderes del Estado: Ejecutivo, Legislativo y Judicial.

A nivel del Ejecutivo, se requiere crear una nueva entidad más allá del Centro de Planeamiento Estratégico (CEPLAN), que mire de mediano para largo plazo (independiente de la coyuntura política) y dé la información estratégica para el diseño de políticas en el país.

El cambio de un Estado empresario a uno regulador en muchos casos no está siendo adecuadamente atendido. Se requiere consolidar la autonomía política, técnica y económica que las entidades necesitan para lograr un buen desempeño.

Otra medida adecuada es el replanteamiento del número de ministerios, que a la fecha son 16, y resultan excesivos. Es necesario agruparlos en función de nuevas líneas estratégicas de acción.

En el Poder Legislativo no ha llegado la reforma del Estado. Es necesario hacer los cambios que lleven a una mayor eficiencia de los legisladores en el desempeño de su función, desligándola de la elección presidencial. Se hace imperativo un sistema de renovación por tercios, que permita una evaluación permanente del electorado y el contar con dos cámaras de representantes.

En el Poder Judicial la tarea no es fácil; las muestras de corrupción han sido evidentes y la reforma se ve cada vez más lejana. El cambio debe llevar a su mejor funcionamiento y a una mayor celeridad en los procesos, reformándolos. Una buena administración de justicia es clave para que una economía de mercado funcione.

Sin duda, la reconstrucción de un nuevo tipo de Estado es el gran tema de la agenda económica pendiente de

los próximos años, que los últimos gobiernos dejaron de lado.

El Estado del futuro tiene que ser ágil, coordinador, promotor, capaz de dar el apoyo y el soporte al sector privado, que es el gestor de la actividad productiva. Si no contamos con un Estado moderno no tendremos el soporte adecuado para lograr un país desarrollado.

Política anticorrupción y seguridad ciudadana

Otro punto importante en la agenda para lograr un país con instituciones sólidas involucra enfrentar radicalmente la corrupción, que, lamentablemente, se ha tornado un mal crónico en nuestro país. Este concepto, “corrupción”, tiene muchas acepciones, mas en el nivel de los funcionarios y empleados públicos; se puede definir como el comportamiento de los agentes públicos, que elaboran o promulgan normas para atender a fines privados o también como el mal uso que se da al poder político para lograr beneficios privados (Huntington, 1998, p. 59); lo cual complica la lucha contra la corrupción, ya que bajo esta definición se puede incurrir en actos de corrupción en la gestión pública sin infringir la ley, es decir, la lucha contra la corrupción escapa al campo legal, razón por la cual se requiere de un enfoque multidimensional.

Sin duda, la corrupción tiene un impacto negativo en el desarrollo del país, pues se traduce en menores oportunidades para el crecimiento de la economía y en un mal uso de los recursos públicos.

Hoy en día, el mayor problema para el país señalado en las distintas encuestas lo constituye la corrupción.

La lucha contra la corrupción debe tener un carácter multiinstitucional, que va más allá del marco legal, y al igual que un ajuste fiscal, tenemos necesidad de dar un ajuste moral que permita recuperar la confianza y la credibilidad en la sociedad, factores que son el

sustento para el desarrollo sostenible del país.

Innovación y desarrollo tecnológico

Durante los últimos años, los cambios tecnológicos han sido dramáticos. La mano de obra y las materias primas están perdiendo relevancia en la economía mundial. Las actividades clave para la creación de riqueza ya no se basan en el uso productivo del capital o del trabajo sino en la productividad y en la innovación, ambas resultado de la aplicación del conocimiento al trabajo, lo que Peter Drucker denomina la sociedad poscapitalista o del conocimiento.

Monitor Company, la consultora de Michael Porter, señala que en nuestro país el 85% de lo exportado depende de los recursos naturales, y que el 61.7% de estos recursos son bienes primarios con muy bajo valor agregado, cuyos precios han estado disminuyendo desde hace décadas. En este contexto, basar el modelo exportador en materias primas con muy bajo valor agregado y salarios reducidos nos hace vulnerables en los mercados internacionales, por lo que se concluye que este modelo no tiene mayores ventajas y está agotado. Lo que no significa que los recursos naturales y la mano de obra no sean importantes, pero es preciso reconocer su verdadera dimensión y administrarlos adecuadamente.

Hoy en día, la ventaja de un país frente a otro ya no puede apreciarse en forma estática, en función de factores como la mano de obra, las tierras o los recursos naturales. Lo determinante es la ventaja comparativa dinámica, que es la que puede lograrse con el propio esfuerzo y basada en el conocimiento. Los países que asienten su desarrollo en ventajas estáticas (mano de obra y recursos naturales) van a ver afectada su calidad de vida (BM, 1999, p. 24).

Si observamos nuestra posición tecnológica, el Perú, de acuerdo al *Informe del Foro Económico Mundial 2010-2011*,



se halla en el puesto 110 de 139 países, encontrándose en los últimos lugares en innovación. Los avances en ciencia y desarrollo tecnológico se miden en función del número de publicaciones científicas producidas por el país, del número de investigadores que publican en revistas científicas, libros o medios informativos de reconocido prestigio, del número de patentes y del monto de la inversión destinada a actividades de ciencia, tecnología e innovación; actividades todas estas en las que tenemos un retraso tecnológico importante, solo superable con una política nacional de desarrollo tecnológico liderada por el Estado.

La tecnología, que es el conocimiento aplicado a la producción y a la organización, constituye un elemento clave para el logro de la competitividad, y requiere de una continua capacidad de innovación y de aprendizaje. Lamentablemente, los gobiernos, llevados por las demandas de la coyuntura, destinan un nivel muy reducido de recursos a investigación y desarrollo. Para lograr la competitividad y avanzar con el resto del mundo, es requisito indispensable que el Estado destine recursos suficientes para investigación y desarrollo de acuerdo a un plan que permita priorizar el gasto y la inversión en los sectores que más nos interesan desarrollar en el país, ya que de otra manera estaremos a la zaga en el desarrollo mundial, que está basado, en buena parte, en la ciencia y la tecnología.

Se requiere de un plan de incentivos fiscales para las empresas que invier-

tan en investigación o que desarrollen nuevas tecnologías, y aprobar una ley de carrera del investigador con incentivos adecuados. El reto para el Gobierno es crear un contexto de políticas e instituciones que promuevan y refuercen el desarrollo tecnológico y su difusión en nuestro país.

Enfrentar esta situación, que evidencia la ausencia de una política de desarrollo tecnológico, requiere implementar programas de fomento productivo a través de fondos de asistencia técnica, centros de investigación e innovación tecnológica y organismos coordinadores con visión estratégica de largo plazo, tales como los existentes en gran parte de los países asiáticos, como el Instituto Coreano de Ciencia y Tecnología, el Centro de Productividad de Singapur, la Dirección de Desarrollo Industrial de Taiwán y el Ministerio de Industria y Comercio Internacional de Japón, entre otros.

En tal sentido, es necesario tener una política pública de ciencia y tecnología que permita el desarrollo económico del país.

Finalmente, es importante que el Gobierno, los partidos políticos y la sociedad civil en su conjunto se involucren en este gran compromiso nacional, lo que implica poner en función los ejes estratégicos del país para los próximos 20 años, con miras al bicentenario nacional. Estas reformas constituyen el único camino para que el actual crecimiento económico que vive el país pueda ser sostenible a futuro. ■